

Manuel Gutiérrez Aragón: rechazando lo obvio

DIEGO GALAN

SON cosas que pasan en este país. "Sonámbulos", de Manuel Gutiérrez Aragón —una de las películas más serias e insólitas que se hayan rodado nunca en España—, no viajará a los Estados Unidos para competir por el Oscar a la mejor película extranjera, a pesar de haber sido elegida a tal fin por los productores españoles. Alguien se olvidó de inscribir la película dentro de las fechas previstas.

Es probable también que "El corazón del bosque", la siguiente obra de Manuel Gutiérrez, no pueda acudir al Festival de Berlín, para donde ha sido seleccionada, porque la huelga de los laboratorios españoles puede impedir que salga la copia a tiempo.

Son, naturalmente, cuestiones distintas, pero que coinciden en ocultar el trabajo de este riguroso, responsable e imaginativo director. Y llueve sobre mojado, ya que "Sonámbulos" se estrenó de mala manera a pesar del premio recibido en el último Festival de San Sebastián. Cuestión grave, puesto que "Sonámbulos" es una película que hubiera precisado de un mayor calor de lanzamiento comercial: su estructura narrativa no responde a ninguna de las que se consumen diariamente en nuestro país. Los críticos, por otra parte, no favorecieron mucho, por considerarla oscura, casi ininteligible. Desde TRIUNFO la defendimos apasionadamente, pero estas cosas no son suficientes si se ha creado antes una fama negativa de película hermética, suposición que se hacía extensible a todo el trabajo de Manuel Gutiérrez y que ahora, con su dirección teatral de "El proceso" de Kafka en versión de Peter Weiss, ha vuelto a la palestra. "Manuel Gutiérrez —se ha dicho— hace confuso al confuso Kafka".

¿Pero es realmente tan ininteligible Manuel Gutiérrez? Y volvemos así al tema planteado la pasada semana en estas mismas páginas, cuando otro director de cine, Eloy de la Iglesia, defendía una claridad expositiva en las películas, aunque ésta, al menos en su caso, obligara a esquematismos y melodramas. El cine po-

pular, según él, tenía esa misión primordial: la claridad.

Y dice Manuel Gutiérrez:

—Yo me equivoqué al creer que "Sonámbulos" era mucho más asequible para el público. De cualquier manera, me parece una película racionalmente seguible. Es decir, no es ininteligible. "Sonámbulos" puede seguirse de la misma forma que muchas novelas modernas, que son de una lectura también difícil. Sigo pensándolo a pesar de que esto me coloque en minoría respecto a los demás. Me encanta estar en minoría; lo que es terrible, sin embargo, es que estarlo frente al público sacrifica la taquilla, que es el "ruido" en el sentido barthesiano de la palabra.

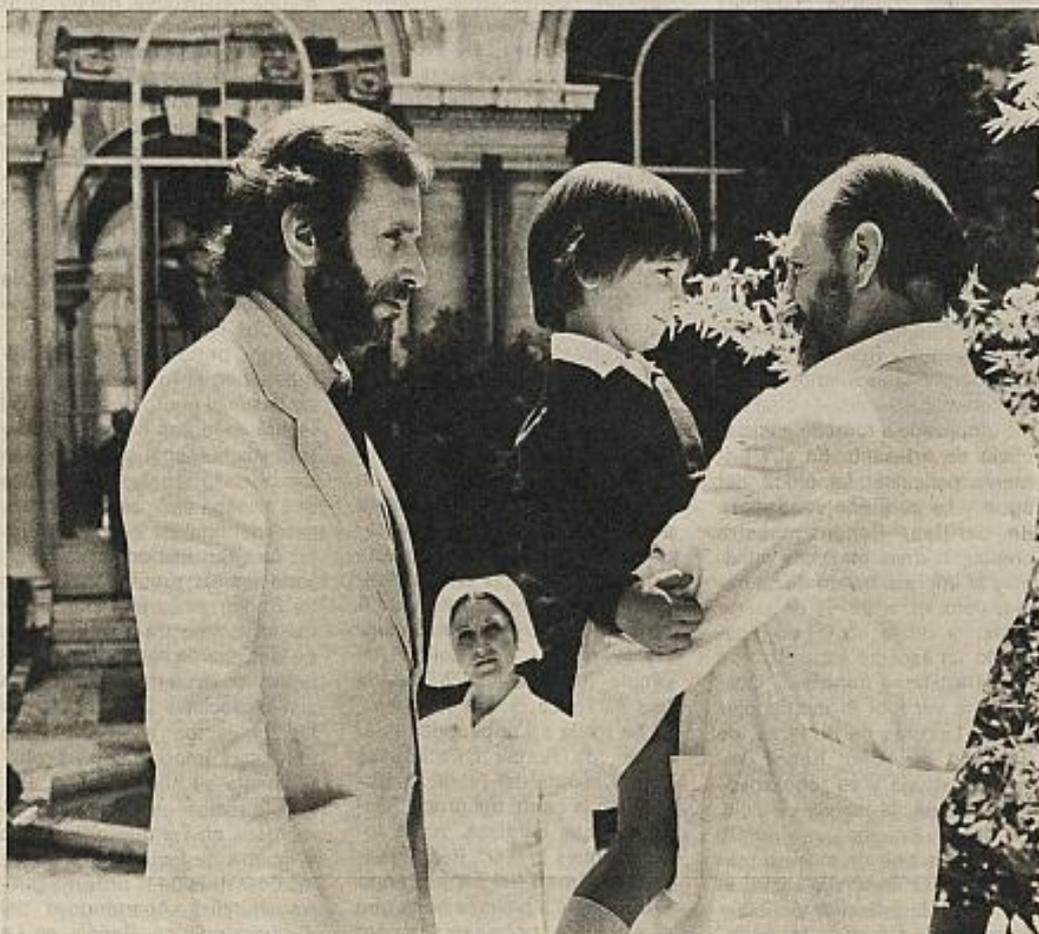
"Hay una moda de decir que hay películas que se entienden y otras que no. Yo entiendo todas

las películas, aunque no sé si lo hago en el mismo sentido que el director pensaba. "Sonámbulos" se entiende, lo que no quiere decir que sea una película fácil para el público. Eso lo sabíamos desde el principio, y los productores aceptaron su riesgo. Ha resultado un fracaso comercial, pero quisiera que ello se desligara de si la película se entiende o no. Muchas películas de Carlos Saura, de las que se decía que se entendían mal, eran éxitos de público. Hay, por otra parte, películas facilísimas que no tienen éxito. A mí me gusta el cine narrativo e incluso pienso que "Sonámbulos" tiene remotamente una vocación narrativa. Lo que no quiere decir que la película sea fácil.

"La moda de que "no se entiende nada" ha llegado también a "El proceso", cuando a mí me

parece que precisamente uno de los problemas de la versión de Peter Weiss es que ha elaborado un Kafka para principiantes, siendo Kafka mucho más mágico de lo que aquí aparece. Lo que pasa es que de Kafka tenemos el recuerdo de nuestras lecturas, pero nadie comprueba ahora si lo que hay en el escenario estaba o no en el Kafka original. Quizá la cuestión esté en que no se puede adaptar Kafka al teatro porque su materialización escénica produce un desequilibrio respecto a lo que antes se leyó. Pero este Kafka que hemos hecho no es en absoluto oscuro, sino todo lo contrario.

"Relacionar ahora "El proceso" con "Sonámbulos" aprovechando su coincidencia en cartel es consecuencia de aquello que decía Berlanga sobre los toreros y los directores de cine: que un torero vale lo que su última faena. Si "Sonámbulos" es una película difícil, resulta que soy hermético; si hubiera sido pornográfica, yo sería ahora un director pornográfico. Me parece que no se recuerdan "Habla, mudita" o "Camada negra", películas que nada tenían, por cierto, de laberínticas.



"Sonámbulos" se entiende, lo que no quiere que sea una película fácil". En la foto, Norman Brisky, Eduardo Mac Gregor y Javier Delgado en el último film de Gutiérrez Aragón.



M. Gutiérrez Aragón: "Lo que no comunica nada es lo obvio: decir, por ejemplo, que un rico es malo o que los homosexuales no son tan corruptos".

El cine popular

—Yo creo que nadie puede arrogarse en juez de lo que es comunicable o de lo que no lo es. Sin embargo, se hace; en un coloquio, por ejemplo, me dijeron que "Sonámbulos" era una película elitista porque no podía ser comprendida por los obreros. Me parece que ese es un planteamiento erróneo ya desde su origen, porque es evidente que en este momento la burguesía está en peores condiciones para entender ciertas cosas que el trabajador medio; éste está mucho más atento a los fenómenos de su tiempo, mientras que, por ejemplo, nuestras madres tradicionales han abdicado ya de esta tensión hacia lo nuevo. El trabajador hoy es mucho más culto, en el sentido tradicional de la palabra. Habría que variar, por lo tanto, el concepto de lo que es elitista y de lo que no lo es. Hay mucho, pero mucho que hablar sobre lo que es comunicable.

"Por otra parte, hay cosas muy difíciles de filmar de una manera elemental o en términos

ya asimilados; cosas que sólo pueden tratarse con una cierta dificultad. Cuanto más profundas o más contradictorias, tanto más difícil. ¿Qué tendríamos que hacer entonces? ¿Dejar esas cosas importantes en pos de la comunicación por la comunicación, o bien tratar de hacer un esfuerzo y comunicarlas de una manera atractiva?

"Lo que no comunica nada es lo obvio, es decir, por ejemplo, que un rico es malo o que los homosexuales no son corruptos. ¿Para qué establecer el puente de la comunicación si eso ya se sabe?

"Creo que se comete un error cuando se piensa que la gente va al cine porque las películas gustan o no gustan. Por supuesto que es una razón poderosa, pero no hay que olvidar que, como decía Ortega, el cine es también un fenómeno de uso social. Y de pronto resulta que hay que ir a ver películas de Fulanita porque de otra forma no se está al día. Se construye así el uso social de tener que ver a un autor. Bergman, por ejemplo, es un coñazo al que, sin embargo, "hay que ver"...

El cine, después de Franco

La ambigüedad es la base de la expresión artística. Pero mientras algunos siguen pensándolo así y defendiendo, por ejemplo, las sugerencias del famoso guante de Gilda, otros consideran que esa ambigüedad es producto del elitismo. Volvemos a lo de siempre. Pero hay más. Algunos comentarios surgidos en el Festival de San Sebastián donde se proyectó "Sonámbulos" daban por hecho que esa película, después de Franco, ya no tenía sentido. Que el hermetismo o el lenguaje más dificultoso era sólo lógico cuando la censura imponía unas restricciones ahogadoras; la libertad de expresión —al menos la existente— obligaba a que todas las películas tuviesen el mismo lenguaje.

—En muchos de esos comentarios existe a veces algo de mala fe, puesto que se sabe que el cine de Resnais, por ejemplo, es así porque él ha elegido que así sea. No es un cine de símbolos, sino un producto de su propio lenguaje. El cree que lo que cuenta debe ser contado así. ¿O es que vamos a volver ahora a la distinción entre fondo y forma? Esas películas "difíciles" podrán gustar o no, se podrá estar o no de acuerdo con ellas; pero están contadas así por exigencias narrativas internas, por paradójico que esto parezca.

"Debo advertir inmediatamente que lo que a mí me gusta de verdad es el cine narrativo, incluso gratuitamente narrativo, y que la película que más pudo gustarme el año pasado fue "Tiburón". Pero ésta cuestión nada tiene que ver con la otra.

"El problema del simbolismo es que éste se encuentra en la mente de todos nosotros y no en las obras. El simbolismo es un fenómeno más del conocimiento que de la realidad. Todo el mundo encuentra símbolos en cualquier cosa; puestos a buscarlos, pueden encontrarse también en las películas más pedestres.

"Contestando a tu pregunta, yo te diría honestamente que no creo que la muerte de Franco haya afectado en ningún aspecto el cine en cuanto a la expresión y al conocimiento se refiere. En lo único que a mí personalmente me afecta, de una forma confortable y saludable, es que no tengo ya que ir al Ministerio a que me tachen los guiones antes de rodarlos. De esto se deduce que ahora pueden contarse mayor número de cosas, como también pueden verse más grados de piel

desnuda. Pero en lo fundamental, la muerte de Franco no ha afectado al cine, entre otras cosas porque para el cine el dictador ya había muerto hacía mucho tiempo. En este país, el cine fue un fenómeno importantísimo desde el punto de vista de la subversión de las costumbres, que es una subversión fundamental. La forma de pensar, las maneras, fueron en gran parte cambiadas por el cine porque éste fue formando unas libertades que nadie pudo parar. No era la libertad de decir, por ejemplo, que Franco era un dictador, sino la de ir proponiendo nuevas maneras de entender la vida: una mujer que se divorciaba no era, gracias al cine, una puta redomada, ni hacer el amor era inmoral. Eso es lo que nos enseñó el cine. Yo creo firmemente en el cine subversivo; no así en el llamado cine revolucionario. Hacía mucho tiempo que en el cine habíamos acabado con esos aspectos de la censura profunda que es la censura de las maneras. Es muy difícil callar la voz de un pueblo: por mucho que se pretenda, ésta aparece siempre por miles de sitios. Y el cine fue uno de ellos. La prueba está en que antes muchas películas tenían éxito de taquilla porque servían para que el público viera en ellas cosas que no se leían en los periódicos. Se iba al cine a "pecar" y a transgredir una prohibición —a pecar políticamente, por ejemplo—, y ahora el cine ya no es ese pecado. Supongo que, para la industria, en este sentido que digo, la muerte de Franco ha perjudicado. Ir a ver cine ya no es una desobediencia al padre.

Manuel Gutiérrez no se acomoda a juicios tópicos. Ni acepta la comodidad de otras posturas dispuestas a solucionar cualquier problemática por vía de la moda fácil.

Interrumpimos esta conversación "de batalla", resuelta de prisa, de cara a la coyuntura "periodística" del Oscar imposible, del Berlín dificultoso y el Kafka mal entendido. Pero otras películas de Manuel Gutiérrez Aragón vendrán a confirmar que estamos ante un autor de enorme importancia en el cine español. Quizá para entonces se haya puesto de moda considerarle un director básico y fácil, y se cambien entonces unos juicios tontos por otros juicios tontos. Y a lo mejor hasta sale perdiendo, porque se le entenderá menos al reducirse a cuatro claves, válidas para todos. ■ Fotos: RAMON RODRIGUEZ y JOSE SALVADOR.